



Revista Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

historiaymemoria@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia
Colombia

Acevedo Tarazona, Álvaro

La prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez, Boyacá-1891, Pereira-1966

Revista Historia Y MEMORIA, núm. 7, 2013, pp. 199-225

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325129208007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez, Boyacá-1891, Pereira-1966*

Álvaro Acevedo Tarazona¹

Universidad Industrial de Santander

Recepción: 15/05/2013

Evaluación: 30/05/2013

Aceptación: 15/10/2013

Artículo de Investigación Científica

Resumen

Explorar la prosopografía, considerada antiguamente como una disciplina autónoma, hoy incorporada al trabajo historiográfico para el estudio de las trayectorias de vida de un sujeto y de su colectivo social es lo que atañe en este artículo resultado de investigación. El análisis y sistematización de este resultado pretende acercarse a la vida de una personalidad en el marco de lo que se ha denominado la historia de lo intelectual como una historia de la cultura, a propósito de las discusiones de un tema historiográfico que cada día adquiere más vigencia.

Palabras clave: Historia intelectual, prosopografía, historia de la cultura, Jorge Roa Martínez, universidad, Boyacá, Pereira.

* El presente artículo es el resultado investigativo de la prosopografía intelectual titulada *Jorge Roa Martínez: Memoria de una visión cosmopolita* realizada en coautoría con Diana María Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía.

¹ Doctor Universidad de Huelva. Profesor Titular Universidad Industrial de Santander. Director del Grupo de Investigaciones Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE). tarazona20@gmail.com.

Prosopography in historical research. Jorge Roa Martínez. Boyacá, 1891 – Pereira, 1966

Abstract

The aim of this research article is to explore prosopography, considered from past times to be an autonomous discipline, and incorporated into contemporary historiographical work for the study of the life trajectories of a given subject and of the social collective he/she belongs to. The analysis and systematization of findings of this research examine the life of a personality in the frame of what has been called intellectual history, as a history of culture, in the context of discussions on a historiographic topic that is more current every day.

Keywords: Intellectual history, prosopography, history of culture, Jorge Roa Martínez, university, Boyacá, Pereira.

La prosopographie dans la recherche historique. Jorge Roa Martínez Boyacá, 1891- Pereira, 1966

Résumé

Cet article s'attache à la prosopographie, auparavant considérée comme une discipline autonome, mais qui aujourd'hui a été incorporée au travail historiographique pour l'étude des trajectoires de vie d'un sujet et son groupe social. Cette étude essaie de se rapprocher de la vie d'un personnage dans le cadre de ce qui a été nommé l'histoire du champ intellectuel comme une histoire de la culture, à propos des discussions autour d'un sujet historiographique qui chaque jour prend un peu toujours plus d'actualité.

Mots clés: Histoire intellectuelle, prosopographie, histoire de la culture, Jorge Roa Martínez, université, Boyacá, Pereira.

1. Introducción

La prosopografía de Jorge Roa Martínez (Guateque, 1891- Pereira, 1966) se aproxima a la vida pública de un personaje del ámbito regional colombiano, sus influencias intelectuales, oficios, roles y sociabilidades políticas en que se desenvolvió en la primera mitad del siglo XX. También permite identificar las políticas educativas durante la hegemonía conservadora y su influencia en la sociedad, las tensiones políticas y luchas estudiantiles que forjaron los ideales de un país de principios del siglo XX y la historia republicana en la que se involucró el partido conservador y liberal, junto a las acciones individuales y colectivas de sus integrantes durante buena parte del siglo pasado. Pero ante todo, esta investigación prosopográfica permite comprender el tránsito de la Regeneración a la República Liberal en Colombia y luego a las etapas de la violencia y del Frente Nacional en sus múltiples apuestas por incursionar en la modernidad.²

Recurrir a la prosopografía implica aproximarse a la historia de vida de un personaje en un contexto de relaciones políticas y socio-económicas de un estado social. De tal forma que el personaje actúa como protagonista del hilo conductor explicativo, pero también como pretexto para entender una época, una generación y múltiples sociabilidades políticas culturales y políticas

² Jesús Antonio Bejarano, “El despegue cafetero”, en *Historia económica de Colombia*. (Bogotá: Tercer Mundo, 1986).

que puedan seguirse en la interacción de los individuos. La prosopografía de Jorge Roa Martínez permitió alcanzar estos propósitos en razón de sus actuaciones sociales y políticas y, ante todo, culturales, como gestor de sociedades de ideas y de proyectos educativos.

2. Educación y entorno familiar

Gracias al apoyo de su tío Ramón Martínez, la formación de Jorge Roa en el colegio de San Bartolomé de Bogotá, en una época en la que era excepcional acceder a la educación media y universitaria³, lo constituyó como un hombre decidido a formar comunidades de intervención social y de saber.⁴ Roa Martínez se preocupó por el conocimiento de disciplinas y saberes, especialmente en los terrenos del lenguaje jurídico y filosófico, ocupando altos cargos como el de juez, secretario de gobierno, diputado, representante a la cámara, gobernador de Boyacá, alcalde de Pereira, docente, director de *El correo de Boyacá* y de la revista *Eco Rotario*.⁵

Aun cuando su impacto político lo convierte en un personaje ineludible tanto en la historia de Boyacá (por ser su lugar de origen) como de Pereira (lugar en el que se hizo como una imagen del civismo), la tarea de no relegar al olvido a Jorge Roa Martínez después de 43 años de fallecido por intermedio de una prosopografía,

³ Aline Helg, *La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional-Plaza & Janés Editores Colombia S.A, 2001).

⁴ G. Hernández de Alba y A. Hernández de Alba, "El Colegio a través de nuestra historia", en *El Colegio de San Bartolomé*. (Bogotá: Sociedad Editorial, 1928).

⁵ Hugo Ángel Jaramillo, *La gesta cívica del Pereira -S.M.P-* (Pereira: Papiro, 1994).

surgió como una iniciativa de la Universidad Tecnológica de Pereira para conmemorar su huella latente en la historia de una ciudad que este año de 2013 se dispone a conmemorar 150 años.⁶

A lo largo de su existencia, Jorge Roa Martínez acometió múltiples proyectos y empresas. Entre ellos se destaca su papel como fundador y primer rector de la ya mencionada universidad, su activa participación en la Sociedad de Mejoras de la ciudad de Pereira y en el Club Rotario de Pereira, sus trabajos en el fortalecimiento del hospital San Jorge, su preocupación por el desarrollo ambiental expresado en el proyecto de un parque denominado Luis Jaramillo Walker, e incluso su colaboración en la celebración del centenario de la fundación de la ciudad de Pereira, entre otras empresas en las que se vio comprometido.

En medio del sinnúmero de proyectos de los que fue partícipe, uno de los que representó un punto crucial fue su incursión en la formación y desarrollo bancario de Pereira a causa de un malogrado negocio. Siendo ya un abogado formado en la Universidad Nacional de Colombia, nunca percibió que una cadena de droguerías compradas en asociación con su hermano Héctor Roa Martínez lo conduciría a perder buena parte de su capital en razón de que éstas ya se encontraban pignoradas. Un azar del destino que lo llevó a ejercer como apoderado del Banco de Bogotá y del Banco Agrícola Hipotecario, sin imaginarse que su nueva función le implicaría viajar a la ciudad de Pereira, donde no sólo abriría nuevas

⁶ Rigoberto Gil Montoya y Álvaro Acevedo Tarazona, *Miguel Álvarez de los Ríos: Forma y estilo del periodismo literario*, (Bogotá, Rudecolombia-UTP, Panamericana Formas e Impresos S.A, 2007).

sucursales sino también conocería a Tulia Drews, su futura esposa y madre de sus cuatro hijos.

Este lado familiar de Jorge Roa Martínez deja ver incluso actuaciones tanto políticas como cívicas, identificables en la construcción de la casa en que viviría la familia, levantada a través de un patrón atípico para entonces en la ciudad de Pereira. De manera novedosa e innovadora a nivel local, logró ejecutar una construcción de carácter moderno que se convertiría en un punto de referencia en la ciudad.⁷ Con base en los modelos modernos de la arquitectura, diseñó un estilo de construcción buscando eliminar el patio interior con el fin de considerar una estructura conocida como la “casa quinta”, caracterizada por la función que cumple el antejardín y los retiros laterales para generar un espacio o vivienda alejada de los vecinos mediante la integración de nuevos elementos como atrio, mayores niveles de altura e incluso garaje.⁸ Fue tal empeño desplegado por Jorge Roa Martínez en este propósito, que aquella casa, pensada con un ambiente vanguardista donde podría habitar su familia, llegó a convertirse en la sede del Concejo Municipal de Pereira e incluso en un bien de interés cultural.

El segundo elemento mediante el cual se presenta esa unión entre su vida familiar y actuaciones e ideas sobre el rumbo que debía tomar el desenvolvimiento cívico y educativo de Pereira, se encuentra en el tipo de instrucción que Jorge Roa Martínez deseaba para sus hijos. No conforme con los modelos de educación

⁷ Rigoberto Gil Montoya. *“Nido de cóndores”: aspectos de la vida cotidiana de Pereira en los años veinte*, (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

⁸ Álvaro Acevedo Tarazona; Diana Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía, *Jorge Roa Martínez: Memoria de una visión cosmopolita*. (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009), 165.

existentes, se empeñó en la construcción de Liceo Drecoly, un lugar en el que sus hijos cursaron el preescolar y se convirtió en el primer centro de educación moderna en la ciudad basándose en la libertad, el autocontrol y la espontaneidad. Así los niños podrían formarse en el reconocimiento de su propio quehacer, alejándose de los modelos antiguos de educación que tan solo ofrecían una educación libresca y nada útil.⁹

Un tercer elemento destacable de las actuaciones cívicas y educativas de Jorge Roa Martínez que da dimensión a su talante intelectual y visionario fue su biblioteca, conformada desde una amplia cantidad de guías de viaje de todos aquellos lugares que logró visitar hasta una gran variedad de libros sobre temas relacionados con filosofía, ciencias aplicadas e historia, algunas ediciones de las cuales se remontan a la última década del siglo XIX. Uno de los aspectos más interesantes de su biblioteca personal es la colección de los escritos del Club Rotario y apuntes sobre diversos temas. En ellos puede seguirse los diferentes esfuerzos que realizó para consolidar dicha entidad y los diferentes proyectos que emprendió con éxito para la ciudad de Pereira, entre ellos la construcción de un hospital municipal y con este el pabellón de antituberculosis. Sus propósitos también lo llevaron a editar la revista *Eco Rotario* y crear un programa radial de gran impacto en la emisora *La voz de Pereira*. Estas actividades crearon formas de sociabilidad muy propias de la época, en las que revistas, correspondencias privadas, viajes y congresos se constituyeron en escenarios de comunicación e

⁹ Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, (Bogotá: Áncora Editores, 1989).

intercambio de proyectos¹⁰ para un grupo humano que podría denominarse como intelectual, si se tiene en cuenta que se convirtieron en consumidores y difusores de símbolos, ideas y valores.¹¹ Un intelectual que no estuvo contra el Estado o la institucionalidad, y en lugar de ello se constituyó en un gestor cívico y modernizador.¹² Y si bien este intelectual aún no tenía una formación científica o tecnológica en razón de las tradiciones educativas del país dirigidas hacia la gramática¹³, entendía la necesidad de dialogar con las nuevas tendencias de la modernidad, principalmente con una educación científica y práctica.¹⁴

3. La prosopografía: una opción para estudiar un individuo, una época y un contexto

La prosopografía es una alternativa metodológica viable para seguir a un personaje y el contexto de una época. No se trata tanto de revelar un sistema explicativo sino de seguir las huellas de un personaje y las representaciones colectivas que reconstruye en su historia.¹⁵ Este es el caso

¹⁰ Martín Bergel y Ricardo Martínez, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios” (1918-1930), en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, (Buenos Aires: Katz Editores, 2010).

¹¹ Roderic Camp, *Mexican political biographies, 1884-1935*, (Austin: University of Texas Press, 1988). Y Gilberto Loaiza Cano, “Los intelectuales y la historia política en Colombia”, en *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004).

¹² Eduardo Posada Carbó, “La crisis política como crisis intelectual” en *¿Qué está pasando en Colombia?*, *Anatomía de un país en crisis*. (Bogotá: Áncora, 2001).

¹³ Malcom Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*, (Bogotá: Tercer Mundo, 1993).

¹⁴ Yvon Lebot. *Educación e ideología en Colombia*, (Medellín: Editorial La Carreta, 1985).

¹⁵ Maurice Agulhon, *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia*, “Buenos Aires: Siglo XXI, 2009”.

del periplo vital de Jorge Roa Martínez mediante el cual fue posible evidenciar las transformaciones materiales e institucionales de la ciudad de Pereira, en un afán de su protagonista por hacer del país un mejor lugar, vinculado con las urgencias que demandaba su tiempo no sólo en el campo cívico, educativo o cultural sino en el político. De lo que se trata, entonces, en una prosopografía es de comprender una historia cultural e intelectual por ocuparse de un grupo humano selecto y, en particular, de un individuo.¹⁶ Así mismo, una historia que está conectada con un contexto local, nacional e internacional y con una historia política en tanto estos individuos mantuvieron una estrecha relación con el poder. Por último, una prosopografía parte de la descripción y de una narrativa que da cuenta de lo anecdótico, lo denso, pero advirtiendo de antemano que el ejercicio no puede desbordarse en el exceso del dato.

Partiendo de esta premisa y encontrando una ciudad propicia como Pereira para hacer realidad sus ideas, Roa Martínez y su labor en la Sociedad Mejoras y el Club Rotario logró suplir algunas de las necesidades fundamentales de la ciudad, referidas al saneamiento público, la educación y la planeación, necesidades prioritarias en el Gran Caldas.¹⁷ Entre sus obras también se destaca la reforestación de la hoya hidráulica del río Otún y la construcción del aeropuerto. De tal manera que podría decirse que no hubo tema o tópico relacionado con los intereses urbanísticos, educativos o socio-económicos de Pereira que la Sociedad de Mejoras o el Club Rotario

¹⁶ Gilberto Loaiza Cano, “Entre la historia intelectual y la historia cultural: una ambigüedad fecunda”, en *Historia Cultural desde Colombia: categorías y debates*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Pontificia Universidad Javerina-Universidad de los Andes, 2012).

¹⁷ L. E. Osorio, *Caldas -1963*, (Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1963).

pasara por alto y de los cuales Jorge Roa Martínez no fuera protagonista.

Estas gestiones le permitieron a Jorge Roa Martínez consolidarse como uno de los líderes más importantes de dicha ciudad, especialmente a partir las décadas del cuarenta y cincuenta cuando los miembros del Club Rotario asumieron un importante papel en el proceso de modernización, en medio de dos escenarios nacionales paralelos. Por un lado, un panorama desalentador a causa de la primera etapa de la violencia en Colombia.¹⁸ Del otro, un crecimiento urbano de las ciudades colombianas, entre ellas Pereira. Este crecimiento urbanístico de la ciudad se debió a la consolidación del café como un importante producto de exportación, además de la favorable situación del país frente al mercado estadounidense.¹⁹ No obstante, esta situación no era igual en todo el país, especialmente en los campos, ante la violencia bipartidista incentivada por clientelas y caudillos desde Bogotá y los principales centros urbanos hacia las áreas rurales.²⁰

En este contradictorio contexto nacional, los años cuarenta le permitieron a Jorge Roa Martínez llevar a cabo ideas y obras propias de la visión cosmopolita de la generación denominada del centenario a la que él perteneció. Una generación que se incorporó a la vida pública en los años en que se conmemoraron los primeros

¹⁸ Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012).

¹⁹ Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*, (Bogotá: Norma, 2003).

²⁰ Fernán Enrique González, “La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración”, en *Las violencias: inclusión creciente*, (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, 1998).

cien años de la independencia de Colombia²¹, y en las que sus actuaciones como la de tantos otros iban a dominar la política nacional durante la primera mitad del siglo XX.²²

En los años cuarenta Pereira dejaba ser la aldea apacible de comienzos del siglo XX, de manera que “todo estaba por hacer”. Roa Martínez así lo entendió y consideró que el impulso al Club Rotario era un momento ideal para proyectarlo internacionalmente logrando la visita del presidente internacional Tom Davis en el año de 1941. Al tiempo que pudo ejecutar acciones como la creación de una policía de tránsito, una escuela de turismo, trabajar por el desarrollo de la niñez con obras como salacunas y programas como “Gotita de leche” o actividades de los Boy Scout.

Para el año de 1947 no fue extraño su nombramiento como gobernador del departamento de Boyacá durante el gobierno del presidente Mariano Ospina Pérez, designación que aceptó no sólo por sus raíces boyacenses sino por ser un llamado presidencial que le permitía proyectar el civismo a otra región del país y llevar al terreno sus ideas sobre la administración pública en un momento en el que la situación de violencia en su departamento le hacía sentir la necesidad de intervenir de una manera más directa en la política.

Siendo ya un hombre experimentado y con una visión clara de aquello que deseaba realizar, identificó

²¹ Alejandro Garay, “La exposición del centenario. Una aproximación a una narrativa nacional”, en *La ciudad de la Luz: Bogotá y la exposición agrícola e Industrial de 1910*, (Bogotá: 2005).

²² James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (M. Holguín, Traduc.), (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), 35.

las diferentes necesidades que hasta el momento tenía el departamento de Boyacá con la intención de crear un detallado plan de trabajo a cinco años, esperando ejecutar acciones como la prohibición de bebidas alcohólicas, aumentar el cuerpo de policía y, especialmente, promover el desarrollo de la infraestructura vial mediante su propuesta de crear con una carretera que uniera a Boyacá con el Río Magdalena y con el mar.²³ Preocupación compartida por muchos de los centenaristas que vivieron buena parte de su infancia en un país cuyo desarrollo y modernización se encontraron fuertemente afectados por la ausencia de vías de comunicación. Un anhelo hoy todavía incumplido que pone en la voz de académicos, planificadores y empresarios dos prioridades: vías y educación.

Aunque Roa Martínez buscó ejecutar todos los proyectos propuestos, se enfocó principalmente en llevar a cabo un saneamiento de las rentas, considerando que las pasiones bipartidistas que asolaban los campos era el principal flagelo del departamento, sin descuidar los efectos negativos de la corrupción y el clientelismo. Así, propuso la ejecución de un reajuste presupuestal junto a una actualización de las tarifas de impuestos, labor que se encontraría acompañada por la creación de una oficina de contabilidad y estadística para llevar a cabo la revisión de los auxilios locales. No obstante, sus propuestas basadas en la planificación fueron muy poco escuchadas en el departamento de Boyacá, pues “Quién iba a escuchar a un señor —amigo de recoger papelitos, basuritas y pajitas— diciendo por ahí que la planificación

²³ Jorge Roa Martínez, “Circular sobre visitas oficiales” [Comunicación dirigida a Prefectos]. *El Boyacense*, 4, Septiembre, 1920. pp. 346-348. Y Jorge Roa Martínez, *Proyecto de Ordenanza sobre vías públicas municipales y departamentales*. (Tunja: Imprenta del Departamento, 1921).

urbana era importante o sentenciando que un pueblo sin cultura era un pueblo acéfalo”.²⁴

Su paso por la gobernación de Boyacá y su convicción de conseguir tanto el progreso como la modernización basándose en el civismo, hicieron que fuese conocido por algunos con el nombre del “loco Roa”. Convencimiento adquirido por su visión cosmopolita de creer en un proceso de modernización que debía abrir pasos a la posibilidad de educar tanto a cultivadores como a comerciantes. Pero ante la resistencia de sus coterráneos, de cierta manera fue normal que se bajara de la silla de gobernador durante el mismo año de 1947, firmando resoluciones hasta finales del mes de junio y dejándole el puesto a José María Villareal, quien fue sucedido en el año de 1948 por el coronel Carlos Bejarano para hacerle frente a la difícil situación de violencia en los campos de Boyacá. Aquella fue la última intervención que realizó Roa Martínez en su tierra natal. Pereira fue su “refugio”, por decirlo de alguna manera, para seguir impulsando sus ideas y proyectos. Pese al ambiente nacional de confrontación, la ciudad se había convertido en una especie de oasis donde podían llegar los desplazados liberales, en medio del desolador ambiente de violencia en los alrededores.

Tanto en el norte del Valle como en el Gran Caldas fue habitual la existencia de grupos bandoleros, conformados principalmente por jóvenes solteros que no tenían cargas familiares, con el propósito de formar cuadrillas de autodefensa campesina y con un accionar de concepciones pre-políticas por tan solo reivindicar los intereses de

²⁴ Álvaro Acevedo Tarazona; Diana Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía, *Jorge Roa Martínez*:...199.

su comunidad.²⁵ No obstante, estos grupos bandoleros, inicialmente vistos como salvadores (a lo Robín Hood), poco a poco se convirtieron en una carga para la misma sociedad que les dio su apoyo, pues el modo de accionar empezó a generar consecuencias, especialmente para los propietarios de tierras que se veían en la necesidad de venderlas a bajos costos ante amenazas, muertes, robos o incendios de fincas y parcelas.²⁶

A pesar de vivir en ese tiempo de contrastes, Jorge Roa continuó destacándose como un ciudadano influyente en la ciudad de Pereira, no sólo por su fuerte relación con los bancos de la ciudad gracias a la ocupación de cargos como abogado de la sucursal de la Caja de Crédito Agrario y del Banco Agrícola Hipotecario durante el año de 1953, sino también por su influencia en la rama judicial a través del nombramiento de la Corte Suprema como magistrado del Tribunal Superior de Pereira en 1954. Durante esa década mantuvo siempre su preocupación por la participación en el desarrollo de la ciudad, a tal punto de ser nombrado gobernador de Distrito Rotario, e incluso adquirir por segunda vez la medalla al civismo de parte de la Sociedad de Mejores Publicas. Desde estos importantes cargos y su reconocida prestancia en la ciudad, decidió ser parte de la Junta Central del Centenario con la intención de adelantar propuestas de planificación urbana que serían ejecutadas a largo plazo. De esta manera, dirigió su atención hacia dos propósitos principales. El primero, mantener y mejorar los principios de convivencia, de tal forma que se pudiera conseguir la máxima integración posible por parte de la

²⁵ Álvaro Acevedo Tarazona, “El símbolo de un Robín Hood vengador en el occidente de Colombia: una historia de resistencias en la larga duración”, *Estudios Humanísticos*, Vol. 3, (marzo 2004): 45-66.

²⁶ Carlos Miguel Ortiz, *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*, (Bogotá: Uniandes-Cerec, 1985).

población. Un objetivo que logró ejecutar, pues incluso a la celebración se sumó la colonia sirio-libanesa.

Su segundo objetivo era resultado de esa preocupación constante que había demostrado por adelantar un proceso de modernización que fuera de la mano con un sistema de urbanización eficiente, por eso, al identificar el crecimiento la ciudad tanto en las zonas residenciales como industriales, promovió la creación de un plan urbanístico, pensando en construir nuevas zonas como parqueaderos, necesarios por el nuevo estilo de vida que empezaba a imponerse, sin descuidar nunca su interés por la protección de la naturaleza, que defendió a través de propuestas sobre la creación de parques para generar nuevas zonas verdes en la ciudad.

Todo lo anterior, acompañado del apoyo del Club Rotario, pues inclusive una obra tan importante como la Universidad Tecnológica de Pereira fue imaginada desde ese importante espacio del civismo. Cabe señalar que antes de la construcción de la universidad ya funcionaba el Instituto Industrial de Pereira (creado el 1 de marzo de 1943), el cual inició labores en el mes de abril del mismo año con un total de 100 alumnos matriculados. Una vez cumplidos los cinco años de formación obtendrían el título de experto, con lo cual –y si contaban con los recursos necesarios– podrían continuar sus estudios superiores en Medellín en el Instituto Pascual Bravo o en el Técnico Central de Bogotá.

4. Un proyecto y una realidad universitaria

No pasaron muchos años para que el Club Rotario y, por ende, Jorge Roa Martínez pensarán en realizar una serie de cambios para modernizar el Instituto Industrial de

Pereira y crear una institución que ofreciera educación superior en tecnologías, asumiendo que se había frustrado la creación de la facultad de ingeniería en la Universidad Nacional sede Manizales, en el año de 1948.

Bajo esta intención comenzó el proceso de desarrollo de la Universidad Tecnológica de Pereira. Sin embargo, en el año de 1951 el proyecto universitario tan solo contaba con los predios necesarios para construir los ambientes adecuados, en los cuales una vez terminado el ciclo de educación los estudiantes llevarían a cabo sus prácticas y desarrollarían los cursos de expertos y técnicos en las áreas de electricidad, mecánica y química.

Gracias a toda la experiencia recolectada a raíz de sus trabajos en el ambiente político y bancario, Roa Martínez era consciente que la suma de 100 mil pesos gestionada por el presidente Gustavo Rojas Pinilla ante el Ministerio de Educación no era suficiente para llevar a cabo todas las obras de construcción exigidas en el plazo de dos años, y mucho menos para colocar en funcionamiento las instalaciones del Instituto Tecnológico. Por tal motivo, elaboró un proyecto de decreto para conseguir más recursos ante el departamento, e incluso obtuvo un compromiso de parte del Gobierno Nacional para invertir de manera anual la cantidad de 200 mil pesos que debían ser destinados a la construcción de la Universidad Industrial o Instituto Tecnológico.

De ese modo, se dio inicio al salto del Instituto Tecnológico de Pereira al de Universidad Tecnológica. Así, en el año de 1955 se reunió por primera vez a la Junta Creadora del edificio de la Universidad Tecnológica Industrial, conformada por personajes de la ciudad como el obispo y el alcalde, junto a otros miembros nombrados por parte del gobierno central. Así fue como Jorge Roa

Martínez, quien se desempeñaba como magistrado del Tribunal Superior de Pereira, conformó parte de la junta creadora de la universidad.

Constituida la Junta, en su tercera reunión abrió el espacio al anteproyecto en que se presentaban las tres facultades que tendría la universidad y sus respectivos títulos de ingeniero diplomado aparejador de construcciones, ingeniero diplomado constructor de máquinas e ingeniero diplomado químico-técnico industrial.²⁷ Este primer anteproyecto tenía la intención de crear la Universidad Tecnológica Industrial y cerrarle el paso al Instituto Técnico de convertirse en universidad. Una decisión que por supuesto generó tensiones.

Esta no sería la única dificultad de la junta creadora de la universidad; también surgieron las habituales demoras de los recursos asignados por el gobierno central, situación que de alguna manera estaba incentivada por el papel protagónico de la ciudad de Manizales como capital del departamento de Caldas. No hay que pasar por alto que el civismo y las actuaciones de los denominado prohombres de Pereira eran el resultado de esta confrontación política entre las dos ciudades.

Además de lo anterior, el panorama político tampoco parecía jugar a favor de ese proceso, pues durante el mes de mayo de 1957 fue terminado el periodo presidencial del general Gustavo Rojas Pinilla²⁸, quien se había encargado de aprobar la suma de 100 mil pesos para los procesos de construcción de la universidad. Todas

²⁷ Álvaro Acevedo Tarazona; Diana Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía, *Jorge Roa Martínez*:...260.

²⁸ Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*, (Bogotá: Tercer Mundo, 1993).

las dificultades anteriores terminaron por debilitar el proceso de consolidación de la universidad. Esta situación no parecería mejorar, al menos hasta finales del mismo año, cuando se dio la defensa del proyecto ante el senado de la república, consiguiéndose la cifra de tres millones de pesos para las obras de construcción.

En ese momento, el panorama dejó de ser tan desalentador y permitió que la junta creadora de la universidad, que para entonces ya se encontraba liderada por Jorge Roa y el alcalde Oscar Vélez, pudiera adelantar todos los trabajos atrasados. Así, en el mes de diciembre de 1958, durante el periodo presidencial de Alberto Lleras Camargo, la Universidad Tecnológica de Pereira era una institución de educación superior de orden nacional.

En 1960 Jorge Roa Martínez se posesionó como rector de la Universidad Tecnológica de Pereira. Al asumir el encargo, comprendió de manera inmediata la necesidad de obtener un presupuesto mayor para el sostenimiento de la universidad. Acción que llevó a cabo mediante la promulgación de discursos en diferentes instancias públicas, esgrimiendo argumentos sobre la importancia de la formación técnica y la necesidad de incentivar otras formas de enriquecimiento para el departamento, diferentes a la economía cafetera. De esta manera, logró que la universidad fuese incluida dentro del presupuesto nacional dentro del grupo de universidades que participaban en la distribución del Fondo Universitario Nacional, consiguiendo la cantidad de un millón de pesos a la cual podía adherírsele 500 mil peso por cada nueva facultad.

Con el anterior balance, en el año de 1961 vio la materialización de aquella idea de formar una institución de educación superior en la ciudad de Pereira, abriendo

sus puertas a un total de 60 estudiantes y con el fin de proveer una educación basada en el “estudio de cosas útiles”. Enfoque de suma importancia para Jorge Roa Martínez (al fin y al cabo con esa misma motivación construyó el Liceo Decroly para la formación de sus hijos), pues tenía claro que los nuevos centros de educación contruidos durante la segunda mitad del siglo XX tenían como objetivo satisfacer las demandas de las nuevas industrias.

La Universidad Tecnológica de Pereira hizo parte de ese proceso de distanciamiento de las prácticas educativas que venían desarrollándose al interior del país desde el siglo XIX, pues la idea que prevaleció durante el transcurso de este siglo por parte de las élites letradas fue una visión distanciada e incluso cargada de un cierto recelo hacia la educación técnica y productiva.²⁹ Así, la Universidad Tecnológica de Pereira no sólo era una nueva institución en la ciudad o una nueva obra impulsada por los pro-hombres y el civismo pereirano a través del Club Rotario, también significaba la manera en que la ciudad entraba a participar en el desarrollo de esas nuevas ideas que surgían a nivel nacional: obras viales, cambios en el sistema de bancario y educación para la productividad industrial.

Al poco tiempo y con un poco más 70 años de edad, Jorge Roa identificó uno de los mayores obstáculos para la recién creada universidad, que no era otro que la mínima cantidad de estudiantes matriculados. Con la participación masiva en los juegos deportivos nacionales realizados en Pereira (aproximadamente 1000 personas entre profesores, estudiantes, directores,

²⁹ Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, (Bogotá: Áncora Editores, 1989).

etc.), la Universidad Tecnológica de Pereira consiguió la carta de presentación deseada, cuyos resultados fueron demostrándose en la medida que llegaban estudiantes de las diferentes ciudades del país.

5. Epílogo. Un gentleman cívico: la singularidad como posibilidad para la historiografía

Hasta el último segundo de su existencia, Jorge Roa Martínez demostró no solo el compromiso que tenía con la universidad sino también con la ciudad de Pereira. Este incansable trabajo le hizo merecedor de la condecoración de Gran Oficial de la Cruz de Boyacá el 17 de diciembre de 1965. Semanas después recibió la Cruz de Boyacá en el grado de Gran Oficial en enero de 1966.

Pese a su infatigable labor, el final de Jorge Roa Martínez estaba cerca. Mientras trabajaba en la búsqueda de enviar a un grupo de alumnos a Estados Unidos sufrió un accidente que resultó en la fractura de una de sus piernas, hecho agravado por el padecimiento de una enfermedad que lo llevó a fallecer en el día 17 de abril de 1966, sin poder asistir a la graduación de la primera generación de estudiantes de la universidad que él había consolidado, honor que fue realizado por Guillermo Ángel Ramírez, quien lo sucedió en la rectoría de la universidad, el 20 de mayo de ese mismo año.

El fallecimiento de Jorge Roa Martínez conmocionó la ciudad. Fue masiva la participación de los habitantes de Pereira el día del sepelio; asistieron desde sus estudiantes y colegas de la universidad hasta sus amigos, familiares y miembros del Club Rotario. El cortejo fúnebre hizo el recorrido desde la catedral de Nuestra Señora de la Pobreza hasta el sitio donde serían depositados sus restos en el cementerio San Camilo.

En general, Roa Martínez hizo parte de una élite que creyó en el progreso y en la acción social. Como un evidente hombre público, su figura estuvo vinculada a la de un *Gentleman*, pulcro, cívico, moderno, asertivo. Sus convicciones defendieron una visión de mundo progresista y de valores victorianos; su nombre siempre estuvo vinculado a líderes intelectuales, culturales y políticos de su época como Laureano Gómez, José Joaquín Casas, José Vicente Concha, Liborio Zerda, Carlos Cuervo Márquez, Ernesto Restrepo Tirado, Antonio Fassl, Miguel Abadía Méndez. Estos destacados personajes de la política y la cultura nacional serían conocidos con el nombre de “la generación del centenario” o “centenaristas” porque compartían el impacto de hechos como la guerra de los Mil Días, el sentimiento de indignación por la pérdida de Panamá o los primeros visos de un antiimperialismo norteamericano ante la intromisión de los Estados Unidos en la pérdida de tan estratégica zona del territorio nacional.

No puede olvidarse su acentuado fervor religioso que lo obligaba a ser un ciudadano ejemplar y un hombre comprometido con la modernización, involucrado con las transformaciones urbanas y los saltos educativos y generacionales, contribuyendo en proyectos culturales y políticos que promovía el clero y, por supuesto, el partido conservador.

El campo de las ciencias siempre le inquietó. Llamaba a tomar conciencia de las riquezas naturales del país, específicamente del petróleo y del carbón.³⁰ En razón de esta preocupación, en su época de abogado recién

³⁰ Jorge Roa Martínez, *De la finalidad social y económica del impuesto*. Tesis (Derecho y Ciencias Políticas). Facultad de Derecho, Universidad Nacional. (Bogotá: Imprenta La Cruzada. 1915).

graduado en Bogotá había hecho parte de la sociedad de Ciencias Naturales y del Instituto La Salle. Vinculado a estas sociedades, creía que la ciencia era un factor decisivo en el progreso material de la patria. Su afición por la paleontología y la geología estuvo vinculada a la preocupación por la extracción de los minerales en Colombia. Con la fuerza de su personalidad, incluso, en el Congreso se impuso en muchos debates sobre oleoductos, a propósito de la introducción de compañías extranjeras en la economía nacional.

Indudablemente Roa Martínez fue una voz en la política, siempre señalando rumbos a la nación. Fue enfático al mostrar su inconformismo tras la separación de Panamá y todo lo que esto ocasionó en el transcurrir nacional como el intervencionismo norteamericano. En esta faceta de hombre político hizo fuertes críticas al gobierno central, a propósito del clientelismo y la corrupción que observaba. Sus críticas eran parte de un ideario de carácter cívico y comunitario. Esta fue una personalidad singular tocada por la vanguardia de su tiempo, la generación del centenario, que intentó hacer un llamado público para sobreponerse a los estragos de la guerra y llevar el país hacia la modernización de la administración pública, económica y educativa.

Pero el desencanto de la política llegó pronto, pues creía que esta era una práctica que en lugar de beneficiar al Estado lo empobrecía. Tal vez esta fue la mayor razón por la cual en Pereira Jorge Roa Martínez propendió a la modernización sin recurrir a la política. Aseguraba que sólo modernizando las instituciones públicas y fortaleciendo el Estado a través del cobro de impuestos que permitieran apropiarse recursos y luego ser revertidos a las comunidades. Desvirtuando la idea de que la política no beneficiaba al Estado ejerció una acción

de cara a un colectivo para legitimar una veeduría de proyectos comunes en cuanto a ideas y obras materiales que redundaran en el tejido social.

Fue el escenario pereirano el que le dio a Roa Martínez el espacio para que hiciera realidad todas sus ideas sobre modernización. Desde su rol público intentó hacer de esta ciudad un mejor lugar para la inversión y la calidad de vida. Uno de sus oficios y roles más notables fue apostarle a los programas educativos para mermar el índice de analfabetismo. En este propósito fue un individuo con una profunda sensibilidad educativa y humanista que mostraba sus preocupaciones por la niñez y la cultura, por la salud y la recreación, por los sistemas educativos.

En síntesis, la prosopografía de Roa Martínez permitió seguir sus actuaciones y liderazgos tanto en Boyacá y Bogotá como en Pereira. Este tipo de trabajos permite seguir el ciclo vital de un individuo en un marco de sociabilidades y diversos contextos. Así, el protagonista investigado permite incursionar en una historia explicativa local y nacional. La prosopografía, así mismo, es una forma de aproximarse a la historia de las generaciones y de las sociabilidades políticas y culturales. Un propósito que requiere de la construcción de un relato con sentido de científicidad en sus métodos explicativos y de un enfoque narrativo literario en su escritura.

Fuentes documentales

Roa Martínez, Jorge. “Álbum fotográfico del primer viaje a los Estados Unidos”. Pereira: Manuscrito sin publicar, 1927.

Roa Martínez, Jorge. “Circular sobre visitas oficiales” [Comunicación dirigida a Prefectos]. *El Boyacense*, 4, Septiembre, 1920. pp. 346-348.

Roa Martínez, Jorge. *De la finalidad social y económica del impuesto*. Tesis (Derecho y Ciencias Políticas). Facultad de Derecho, Universidad Nacional. Bogotá: Imprenta La Cruzada.1915.

Roa Martínez, Jorge. “El carbón colombiano”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, 7, 1914. pp. 221-224.

Roa Martínez, Jorge. “Formemos la nacionalidad”. *El Gráfico*, 675, (22 diciembre 1923). pp. 1185-1186.

Roa Martínez, Jorge. *Proyecto de Ordenanza sobre vías públicas municipales y departamentales*. Tunja: Imprenta del Departamento, 1921.

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro; Gil, Rigoberto y Prado, Pablo. *Universidad Tecnológica de Pereira: 40 años*, Bogotá: Panamericana, 2002.

Acevedo Tarazona, Álvaro. “El símbolo de un Robín Hood vengador en el occidente de Colombia: una historia de resistencias en la larga duración”, *Estudios Humanísticos*, Vol. 3, (marzo 2004): 45-66.

Acevedo Tarazona, Álvaro. “Las representaciones de la raza, prohombres y civismo en la génesis y transformaciones materiales de una ciudad”, *Historelo*, Vol. 2, (junio 2010): 135-158.

Acevedo Tarazona, Álvaro; Rodríguez Herrera, Diana y Giraldo Mejía, Nelson. *Jorge Roa Martínez: Memoria de una visión cosmopolita*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Ángel Jaramillo, Hugo. *La gesta cívica del Pereira –S.M.P.–*. Pereira: Papiro, 1994.

Ángel Jaramillo, Hugo. *Pereira: Espíritu de Libertad*. Pereira: Papiro, 1995.

Ángel Jaramillo, Hugo. *Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira: Instituto de Cultura, 2003.

Bejarano, Jesús Antonio. “El despegue cafetero” (Capítulo 5). En *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1986.

Bergel, Martín y Martínez, Ricardo. “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios” (1918-1930) (Capítulo 6), En *Historia de los intelectuales en América Latina II*, Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

Camp, Roderic. *Mexican political biographies, 1884-1935*, Austin: University of Texas Press, 1988.

Deas, Malcom. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*, Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Garay, Alejandro. “La exposición del centenario. Una aproximación a una narrativa nacional”, En *La ciudad de la Luz: Bogotá y la exposición agrícola e Industrial de 1910*, Bogotá: Autor, 2005.

Gil Montoya, Rigoberto. “Nido de cóndores”: *aspectos de la vida cotidiana de Pereira en los años veinte*, Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

Gil Montoya, Rigoberto y Acevedo Tarazona, Álvaro. *Miguel Álvarez de los Ríos: Forma y estilo del periodismo literario*, Bogotá, Rudecolombia-UTP, Panamericana Formas e Impresos S.A, 2007.

González, Fernán Enrique. “La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración”. En *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, 1998.

Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Hernández de Alba, G. y Hernández de Alba, A. “El Colegio a través de nuestra historia”, En *El Colegio de San Bartolomé*. Bogotá: Sociedad Editorial, 1928.

Helg, Aline. *La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional–Plaza & Janés Editores Colombia S.A, 2001.

Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (M. Holguín, Traduc.), Medellín: Universidad de Antioquia, 2006. (El trabajo original se publicó en 2001)

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*, Bogotá: Norma, 2003.

Lebot, Yvon. *Educación e ideología en Colombia*, Medellín: Editorial La Carreta, 1985.

Loaiza Cano, Gilberto, “Los intelectuales y la historia política en Colombia” (Capítulo 3). En *La historia política hoy: sus*

métodos y las ciencias sociales, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Loaiza Cano, Gilberto, “Entre la historia intelectual y la historia cultural: una ambigüedad fecunda” (capítulo 12). En *Historia Cultural desde Colombia: categorías y debates*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Pontificia Universidad Javeriana-Universidad de los Andes, 2012.

Ortiz, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*, Bogotá: Uniandes-Cerec, 1985.

Osorio, L. E. *Caldas-1963*, Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1963.

Palacios, Marco. *Violencia pública en Colombia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994* (2ª ed.), Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1992.

Posada Carbó, Eduardo, “La crisis política como crisis intelectual” En *¿Qué está pasando en Colombia?*, *Anatomía de un país en crisis*. Bogotá: Áncora, 2001.

Safford, Frank. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá: Áncora Editores, 1989.